

explicarse la causa de ello, de modo que no se pueden abrigar grandes esperanzas por lo que mira á la cria del animal en nuestras montañas.

USOS Y PRODUCTOS.—A los árabes les gusta mucho la carne del musmon, y por mi parte confieso que está muy buena en pepitoria; tiene el sabor de la del ciervo, pero es mas delicada.

Con el vellon fabrican los árabes cobertores y tapices; curten la piel y hacen cordoban.

EL MUSMON DE EUROPA — MUSIMON MUSMON

Solamente dos grados de latitud separan la habitacion del musmon tragafo de la del animal que vamos á estudiar.

CARACTERES.—El musmon de Europa (*ovis musimon*, *capra*, *agocerus* y *caprovís musimon*, *capra* y *agoceros ammon*) es el mas pequeño de los carneros salvajes; mide 1^m,25 de largo, incluso los 0^m,10 de la cola; su altura hasta la cruz es de 0^m,70; el peso oscila entre 40 y 50 kilogramos; los cuernos, medidos en su curvatura, alcanzan una longitud de 0^m,65 y pesan de cuatro á seis kilogramos.

De todos los óvidos salvajes, este es el de cuerpo mas recogido; los pelos son cortos, alisados y muy espesos, particularmente en invierno, en cuya estacion se cubre el cuerpo de un bozo corto, fino y crespo. No existe el mechón que adorna la barba; los pelos del pecho se prolongan un poco en forma de crin. Tiene este rumiante un color rojo; en la cabeza tira al gris ceniciento; el hocico, el cuarto trasero, el borde de la cola, los piés y el vientre, son blancos, y la línea media del lomo, de un pardo oscuro.

Algunos pelos son rojos, los otros negros, y el bozo gris ceniciento. En invierno el pelaje es pardo castaño, con una gran mancha en ambos lados, casi cuadrilátera y de un tinte amarillo claro ó blanco.

Por lo regular, solo el macho tiene cuernos: rara vez se encuentran rudimentos en la hembra. Son largos y fuertes, muy gruesos en la base, y van adelgazándose desde el centro; en la raíz casi se tocan, pero sepáranse muy pronto y se encorvan en forma de hoz, oblicuamente hácia afuera y abajo; la punta se inclina hácia abajo, por delante y por dentro. El cuerno derecho se vuelve á la izquierda y el izquierdo á la derecha; presentan de treinta á cuarenta rugosidades compactas, mas ó menos irregulares, que llegan casi á la punta. Cuando existen los cuernos en la hembra figuran pirámides obtusas, y no tienen mas que de 0^m,05 á 0^m,08 de largo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El musmon de Europa habita todavía hoy las montañas pedregosas de Córcega y de Cerdeña. Créese generalmente que existía en otro tiempo en diversos puntos del mediodía de Europa, y es probable que viviese en las Baleares y en Grecia: el carnero salvaje de la isla de Chipre es una especie distinta. Se ha indicado el sudoeste de Europa como patria de este musmon; mas ya no se le encuentra, y acaso no haya existido allí nunca, siendo probable que se le confundiera con la cabra de los Alpes. En España he visto todas las colecciones de cuernos y de animales; he preguntado á cazadores y montañeses inteligentes, y ninguno de ellos conoce este mamífero, y si solo se refieren á la cabra hispánica todos los detalles que he podido adquirir.

Hoy dia, no obstante la caza que se les ha dado, encuéntranse aun manadas de musmones compuestas de 50 á 100 individuos, principalmente en los distritos de Iglesias y de Teulada, en Cerdeña. Todos los montañeses le conocen con los nombres de *musimon*, *musfuro*, *musfa* ó *musflon*; los romanos distinguen al musmon de Córcega del de Cerdeña; Plinio

llama al primero *musimon*, al segundo *ophion*, y á los pequeños *umbri*.

Por antiguos relatos sabemos que estos animales abundaban mucho en otro tiempo y que se mataban de 400 á 500 en cada cacería. En la actualidad es una suerte apoderarse de algunos; y en las partidas que organizan los grandes señores, quienes disponen de todos los medios indispensables, se matan cuando mas 30 ó 40 individuos. Ya á fines del siglo anterior, en tiempo del abate Cetti, á quien debemos la primera descripción detallada del régimen de este animal, era una verdadera fortuna si se podian matar en una sola cacería 100 de estos carneros salvajes. Segun datos de este inteligente observador, estos animales no habitaban ya en su tiempo todas las montañas de Cerdeña, sino tan solo en las mas altas cumbres de algunas sierras desde las cuales es posible ver el mar que rodea la isla. Encontrábase una manada de estos animales en el monte de Argentierra en Nurra, y otra en los distritos de Iglesias y Teulada; el tronco de la raza estaba en la region oriental, viviendo en gran número en Lerron, una montaña que está en el distrito de Patada, en Budoso y Nuoro; el centro de su morada parecia ser el monte de Pradu en Oliena, desde donde se ha extendido sobre Fonni hasta Sarabus. Lamármora dió mas tarde algunas noticias no del todo exactas, tocante al animal: en oposicion al abate Cetti sostiene este que el musmon de Europa era tan abundante á mediados del año 1820 en Cerdeña como en los tiempos de Plinio; pero que disminuyó luego á consecuencia del perfeccionamiento de las armas de fuego y sufrió bajas de consideracion en el rigurosísimo invierno de 1830: el noble conde no dice tocante al modo de vivir del musmon nada que no hubiera dicho ya mejor y mas circunstanciadamente el abate Cetti. Mimaut, quien dió una descripción bastante extensa del animal, facilita tambien muy pocas noticias tocante al régimen del mismo.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Al contrario del tragafo, los musmones de Europa son sociables y forman manadas de 50 á 100 individuos, conducidas por un viejo y fuerte macho; habitan, segun Mimaut, en las mas altas cimas y eligen en ellas por morada peñascos cortados á pico y mas ó menos inaccesibles. Como se observa en otros rumiantes que viven en sociedad, hay siempre algunos individuos encargados de la vigilancia, los cuales no bien notan algo sospechoso, lanzan un grito de espanto, anunciando así á sus compañeros el peligro que les amenaza, y luego se pone en fuga toda la manada. Llegada la época del celo, sepáranse para formar reducidas familias, compuestas generalmente de un macho y algunas hembras, que el primero ha conseguido conquistar despues de una reñida lucha.

El musmon de Europa, tímido y miedoso ordinariamente, es temerario cuando se trata de luchar con sus semejantes: en diciembre y enero se oye resonar en la montaña el choque de los cuernos, y se puede ver á los machos embestirse de cabeza con tal violencia, que apenas se comprende cómo pueden permanecer en pié. Con frecuencia perece uno de ellos en la pelea y es precipitado al abismo, donde se destrazan sus miembros.

A las veintiuna semanas, en abril ó mayo, pare la hembra dos hijuelos, que tienen ya bastante fuerza para correr al momento detrás de la madre; al cabo de algunos dias se aventuran con ella en los pasos mas difíciles, y bien pronto la igualan en osadía y agilidad.

A los cuatro meses aparecen los cuernos en los machos jóvenes, y á la edad de un año pueden reproducirse, aunque no son del todo adultos hasta los tres.

El musmon se asemeja mucho por sus movimientos al carnero doméstico; es ágil, ligero y diestro, pero se fatiga

pronto, y en la llanura le alcanza el perro con facilidad: tambien trepa admirablemente.

Cetti dice que el musmon es tímido; que al menor peligro tiembla todo su cuerpo y huye apresuradamente: cuando un enemigo le acosa y no puede salvarse, se orina de miedo, y segun dicen algunos, lanza el líquido comun contra sus enemigos. Son estos el lobo y el lince; los pequeños pueden ser presa del águila ó del buitre.

CAZA.—El hombre recurre á todos los medios imaginables para apoderarse de este animal: durante el periodo del celo los cazadores escondidos en las malezas pueden atraer fácilmente á los machos imitando el balido de la hembra. Generalmente se caza á nuestro animal con escopeta, aunque raras veces con buenos resultados; pues los indígenas de Cerdeña tienen, como todos los italianos, escasa habilidad en el manejo de aquella arma, y los musmones son por otra parte animales de gran resistencia vital, en términos que de puro sabida, es cosa ya vulgar entre los cazadores que no muere ningun musmon hasta haber derramado su última gota de sangre, lo cual revela cuán difícil es apoderarse de una pieza.

Solo por casualidad se puede coger un individuo vivo: los viejos no caen nunca en poder del hombre; pero se cogen fácilmente los pequeños despues de haber dado muerte á la madre.

CAUTIVIDAD.—Los musmones de Europa, segun el abate Cetti, se acostumbran pronto á su guardian, y por mucho que se domestiquen, conservan siempre la viveza y agilidad que caracteriza á los animales salvajes. En Cerdeña y Córcega se ven con frecuencia en los pueblos musmones domesticados, y hasta tal punto algunos, que siguen al hombre por todas partes como un perro y acuden á su llamamiento. Son, sin embargo, muy desagradables por su atrevimiento: complácense en recorrer todos los rincones de la casa; derriban cuanto encuentran, rompen la vajilla y causan otros daños. Los machos viejos se malean y llegan á ser indomables; pierden todo temor al hombre y luchan con él, no solo para defenderse, sino hasta por diversion.

Estos animales no dan pruebas de mucha inteligencia: como los demás de su familia, son algo torpes, carecen de perspicacia y casi de memoria. Si se colocan trampas y se les atrae, ofreciéndoles algo de comer, se dejan coger siempre. Recuerdan un poco las localidades, y tambien los beneficios; tienen cierto apego á sus compañeros y algo de cariño á los muchachos, reduciéndose á esto todas las señales que dan de inteligencia.

Los antiguos ya sabian que el musmon cruzado con la oveja doméstica era fecundo; pero ignoraban que los mestizos, á los que daban el nombre de *umber*, fueran á su vez capaces de reproducirse, ya apareándose entre sí, ya juntándose con otras ovejas domésticas. «Los dos animales parecen adivinar, dice el abate Cetti, que tienen un origen comun y son de una misma raza: el musmon reconoce que es carnero, y el carnero que es musmon, siendo la voz su contraseña. A veces el musmon abandona su morada de la montaña y baja espontáneamente á reunirse con las ovejas domésticas para vivir y aparearse con ellas: á veces un corderito huérfano de madre busca para que le amamante á un musmon hembra; la sigue balando por todas partes; parece reclamar un amparo debido, y como si quisiera obligarla por derecho de parentesco á encargarse de criarle.» En la aldea de Atzara un musmon cubrió á una oveja doméstica, la cual dió á luz un *umber*; juntóse con otra y procreó un nuevo mestizo; parecidos resultados se obtuvieron en otros ensayos semejantes.

Fitzinger nos anunció que en el Jardin zoológico imperial de Schoenbrunn se habia cruzado varias veces el musmon

con el carnero ordinario de Alemania; los mestizos se apareaban con las dos especies de rumiantes y siempre con éxito, asemejándose los mas al musmon, sin mas diferencia que la de ser los cuernos menos fuertes y contorneados. Algunos machos tenían hasta cuatro cuernos, como los carneros de que nos habla Oppiano, que acaso serian mestizos. En vano se ha tratado de cruzar al musmon con la cabra doméstica.

Estos animales se conservan tan fácilmente en un estrecho encierro como en los grandes parques: desde los tiempos del emperador Carlos VI, esto es, desde principios del siglo pasado, viven en el parque imperial, á poca distancia de Viena, musmones en estado semi-salvaje, sin gozar de mas cuidados que los ciervos y jabalíes que viven allí encerrados. Renovando de vez en cuando su sangre con la introduccion de otros individuos recientemente cogidos, no solamente se ha logrado conservarlos, sino que tambien han permanecido hasta aquí fieles á sus instintos y hábitos salvajes: no son menos tímidos que sus progenitores de Cerdeña y Córcega; se reproducen con regularidad, y son por esto apreciados como cosa rara é interesante. Los individuos existentes en el citado parque ascienden á unos cincuenta, y fácilmente pudiera aumentarse este número si se tomara la resolucion de traer allí otros musmones salvajes en mayor cantidad. De lo dicho resulta, pues, que el musmon de Europa se aclimata en nuestros países, pudiéndose conservar perfectamente aun en las condiciones mas diversas.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne de estos animales es muy sabrosa y delicada, pues al agradable sabor de la caza silvestre, reúne el no menos agradable de la del carnero; á fines de mayo es tan gorda, que puede competir con la del carnero mejor alimentado. Se considera como un bocado exquisito sus intestinos limpios, enrollados y asados, á los cuales se da el nombre de *corda*. Además de la carne, utilizanse tambien la piel y los cuernos; pero mas que todo eso junto se aprecia el bezoar, que se encuentra á veces en la primera cavidad del estómago, y se considera como eficaz sudorífico.

EL MUSMON ARGALI — MUSIMON ARGALI

El argali representa una especie del grupo de los *archar* (*caprovís*), en el cual están comprendidos los carneros de mayor talla del centro del Asia y de la América del norte, caracterizados por sus poderosos cuernos y largas piernas. En los últimos tiempos se han descrito muchas especies pertenecientes á este grupo; sin embargo, no pueden aun darse por terminadas las investigaciones, ya que no son del todo exactas las hasta aquí practicadas tocante al valor de las mismas.

CARACTERES.—El *argali* ó *argalei* de los mogoles, el *archar* de los kirguises, el *ugulde* de los sojotes y buriatos (*ovis argali*, *agoceros* y *caprovís argali*, *ovis ammon*), es un animal fornido, de la talla del ternero de un año. Un macho existente en el museo de Berlin, descrito por Brandt, es fuerte y de elegantes formas; la cabeza, fuerte y ancha, va adelgazándose gradualmente hácia el hocico; los ojos son medianamente grandes; las orejas pequeñas, estrechas y obtusas; el cuello recogido; la cola muy corta; las piernas largas y delgadas; los cascos cortos y estrechos; las uñas se hallan ocultas por el pelo. Los cuernos, fuertes, anchos y trilaterales, vuelven la línea de la base del triángulo de su corte hácia delante y arriba, mientras el vértice se dirige hácia abajo; muy juntos en su base, diríjense primero hácia fuera y atrás, luego hácia abajo y al lado, con la punta dirigida hácia atrás y arriba; vistos por los lados, describen casi un círculo completo, y mirados por delante, vuélvese el derecho á la izquierda y el izquierdo á la derecha; están cubiertos desde su base de pliegues muy visibles, de forma ondulada ó enlazados entre sí,

y entre ellos se ven marcados á modo de profundos surcos los anillos de crecimiento, separados el uno del otro por una distancia de 0",16. Miden, teniendo en cuenta su curvatura, 1",22 de largo; la distancia, que separa las puntas, es de 0",33. El vellon, muy uniforme, se compone de sedas espesas, ondeadas y quebradizas y de un bozo suave y espeso; aquellas se prolongan en la parte anterior del cuello y en la cruz, al paso que se presentan cortas y erizadas en la region de los hombros, detrás del brazo. El color dominante es el gris leonado pálido, el cual se convierte en un gris pardusco mas oscuro en la cara, los muslos, la mitad superior de las piernas, los bordes de las nalgas y en la region posterior del vientre, y tira á gris blanquecino en la parte anterior del hocico, en las nalgas y en la mitad inferior de las piernas; nótese algunos pelos blanquecinos en la raíz, pardo descoloridos en el centro y mas claros en la punta. Mide 1",93 de largo, incluso los 0",11 de la cola; su altura hasta la cruz es de 1",12, y de 1",46 la que va desde el suelo á la cabeza (fig. 256). La hembra se parece al macho, si bien son mas pequeños y mucho mas cortos los cuernos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del argali se extiende desde las montañas del canton de Akmolinsk hasta el confin meridional de la meseta de la Mongolia y desde el Altai hasta quizás mas allá de la region meridional del Alatau; sin embargo, no se encuentra en todas las cordilleras que se extienden entre los límites citados, pues en algunos sitios ha sido recientemente exterminado. Segun Radde, en el año 1830 se hallaba todavía en la Dauria; en la region meridional está reemplazado por el katchkar, en la oriental por el musmon de las montañas ó una especie muy próxima, y en los últimos confines del norte por el aplocero. Todos los demás musmones de su talla, descritos recientemente por Sewerzoff, Brooke y Peters, son pocos en número, no difiriendo entre sí mas que por la forma de los cuernos y alguna particularidad de poca importancia en el color, por lo que los considero mas bien como razas de las cuatro especies de carneros salvajes ya descritas que como especies particulares.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El argali evita las montañas húmedas y cubiertas de bosques como tambien las altas regiones, y prefiere las cadenas que solo tienen de seiscientos á mil metros de altitud, poco pobladas de árboles en sus vertientes y separadas por anchos valles. En estos sitios vive tanto en verano, como en invierno, y lo mas que hace es pasar de una parte á otra de la montaña; en las comarcas, donde no se ve perseguido, habita á veces largos años en una misma sierra. Antes del período del celo viven separados los machos de las hembras; los primeros se reúnen en grupos de tres á cinco individuos, y las hembras van casi siempre solas y aisladas; poco antes de comenzar aquel, se reúnen los dos sexos y forman pequeñas manadas de diez á quince individuos.

Viven durante el día de una manera muy metódica y arreglada; son animales diurnos: á la primera hora de la madrugada abandonan los sitios mas seguros de su morada, la cual se halla cerca de la cima de los montes, en peñascos casi inaccesibles y que permiten descubrir el vasto horizonte, para bajar á pacer en las faldas de aquellos, en los espaciosos valles ó en las llanuras que se extienden al pié de la montaña. En tanto que está paciando el pequeño rebaño, trepa uno de sus individuos á lo alto de la peña mas cercana á fin de vigilar; permanece en su atalaya algunos minutos y hasta media hora, segun la necesidad ó el capricho, y despues vuelve á juntarse con los compañeros. A eso del medio día sube el pequeño rebaño á una altura escarpada y permanece por mas ó menos tiempo acostado y dormitando en

un sitio despejado, que se halla en la cima de esta, á fin de rumiar: si el sitio no es seguro, se pone de centinela uno cualquiera de los animales, y descansan todos tranquilamente en el caso contrario. Por la tarde van nuevamente en busca del alimento; lamen las rocas donde hay sal; beben luego despues un poco de agua y regresan, por último, pasito á paso á su morada á lo alto de la montaña, procurando llegar á ella antes de que haya terminado el crepúsculo vespertino.

En verano se alimenta el argali de las plantas que agrandan tambien á la oveja doméstica; en invierno come musgo, líquenes y yerbas secas. Trepa por las rocas y crestas cuya nieve ha barrido el viento para coger el líquen y busca particularmente los sitios donde hay sal. Es mas delicado y exigente por lo que mira á la bebida que por el alimento, pues frecuente determinados manantiales y prefiere los unos á los otros. Dicese que cuando está enfermo se cura, tomando la pulsatila y otras anemoneas. Mientras la nieve no cae con exceso, no le molesta el invierno, pues su espeso vellon le preserva del frio. Cuéntase que se deja sepultar por la nieve, como la liebre en su madriguera, y que el cazador podría matarle entonces de una sola lanzada, sin dejarle levantar del sitio; pero es probable que esto solo ocurra en aquellos inviernos en que el animal queda extenuado por una larga abstinencia.

No todos los autores están de acuerdo respecto á la época del año en que entran en celo nuestros animales: segun los informes dados por los mogoles á Przewalski, los machos, que habitan la region sudeste del desierto de Cobi, entran ya en celo en el mes de agosto, y segun los que me fueron suministrados por los kirguises, no comienza el período del celo en el sudoeste de Siberia hasta mediados de octubre. Poco antes de esta época los machos viejos eligen ya determinados sitios, á los que no permiten aproximarse á los mas jóvenes y débiles; luchan con los de igual fuerza para defender su morada y á las hembras, y en la pelea se conducen del mismo modo que los carneros; abalanzase con furia el uno sobre el otro; se enderezan sobre las piernas traseras y se dan tan fuertes cornadas, que puede oirse el choque de los cuernos á una gran distancia. Unas veces, aunque raras, el mas fuerte lanza á su rival al abismo, y otras sucede que se entrelazan sus cuernos de manera que no pueden desprenderse, y vienen entonces á ser presa del hombre ó de los carnívoros, ó bien acaban por perecer miserablemente de hambre. Terminado el período del celo, acaban tambien las luchas, y el macho mas fuerte y victorioso se encarga entonces de guiar el rebaño, sin verse molestado por ninguno de sus rivales de antes.

Siete meses despues del apareamiento, las hembras viejas paren generalmente dos pequeñuelos y uno las jóvenes; estos son mucho mas grandes que los corderos domésticos; y miden 0",65 de largo por 0",54 de alto hasta los hombros. El color dominante de su pelaje es un gris leonado, el cual se hace mas oscuro en la parte anterior de la cabeza y en la posterior del hocico; las nalgas son de un isabela gris; el vientre, los ijares y los hombros de un amarillo pálido; nótese en el sacro una raya gris oscura. A las pocas horas despues de haber nacido, siguen ya á la madre hasta por los senderos mas peligrosos, y muestran pronto la misma destreza en correr y trepar; si en los primeros días de su vida les amenaza algun peligro, el cual no puedan conjurar á causa de su poca experiencia probablemente, á una señal dada de la madre se acurrucan entre las quebraduras de las peñas, échanse de bruces al suelo y permanecen allí inmóviles, como si fueran piedras vivientes, logrando de este modo no ser notados de sus muchos enemigos, á los que atrae y aleja la

madre huyendo. Quédase así agachados, como una liebre, hasta el regreso de la madre y huyen á todo escape con esta, cuando el enemigo se halla ya muy léjos; en el caso de haber sido aquella muerta, permanecen escondidos de igual modo. Son muy graciosos y ágiles en todos sus movimientos; maman, como todos los cabritos, chocando con violencia contra las tetas; brincan alegremente en derredor de la madre, y cuando tienen hambre, balan al modo de los corderos domésticos, si bien con alguna mayor torpeza; van en compañía de aquella hasta el siguiente período del celo y continúan mamando en tanto que la misma lo consiente.

Los movimientos del argali están en consonancia con su constitucion robusta y recogida: su marcha ordinaria consiste

en un trote rápido, el cual no aumenta en celeridad aunque un jinete le persiga; pero exige tanta rapidez en la persecucion que ningun caballo cargado puede alcanzarle; el modo de andar mas precipitado que yo pude observar en él, es un galope extraordinariamente ligero, en el que va levantando alternativamente sus extremidades anteriores y posteriores. Cuando huyen, los argalis se colocan casi en fila unos detrás de otros, como suelen hacerlo los íbex y las gamuzas; caminan por entre las rocas con tanta fuerza y habilidad como viveza y aplomo; trepan, al parecer sin esfuerzo alguno, por las paredes de las rocas escarpadas; franquean sin vacilar profundos abismos ó descienden al fondo de ellos con serenidad sin igual. «Lo que se dice del macho, á saber, que

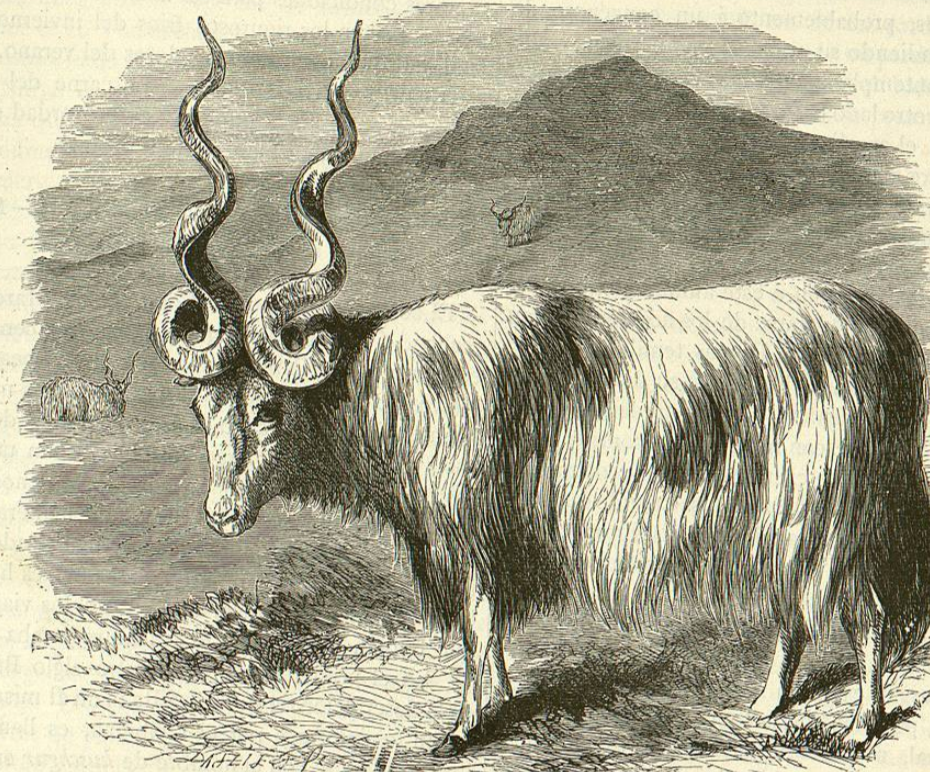


Fig. 258.—EL CARNERO DE CUERNOS AGUDOS

cuando se halla en peligro, se precipita al fondo de una sima y que al caer se apoya sobre sus cuernos, es pura invencion, dice Przewalski. Yo mismo pude convencerme de ello por propia experiencia, viendo en cierta ocasion precipitarse el animal de una altura de 6 á 10 metros; cayó siempre sobre sus piés y no pocas veces se deslizaba á lo largo de la pendiente de las rocas para hacer de este modo mas suave la caída. En las montañas de Arkat, al sur de Semipalatinsk, donde cacé en compañía de mis compañeros de viaje y conseguí matar uno de estos rumiantes, pude observar lo mismo que dice Przewalski: allí ví cómo una hembra bajaba con su pequeñuelo la pared casi vertical de una roca, apoyándose siempre con sus cascos sobre la superficie de ella. Raras veces los argalis obran sin reflexion; pocas emprenden una fuga precipitada y vertiginosa; tampoco disminuyen la natural rapidez de su marcha en puestos donde el hombre mas práctico no encontraria donde sentar el pié, y bajan de un peñasco con la misma destreza y seguridad con que trepan al mismo. Cuando se ven perseguidos, detiéñense á menudo en su carrera; suben regularmente á lo alto de las colinas que encuentran en su camino, ó á la cumbre de la montaña para poder desde allí observar mejor al que les persigue, y tan solo cuando este otra vez se les aproxima, continuan su interrumpida

marcha: siempre cruzan sin detenerse los vastos y anchurosos valles.

Los sentidos de estos animales son en general excelentes; pero los de la vista y el oido parecen hallarse en particular muy desarrollados. Los argalis muestran tener conciencia de sí mismos, y no puede negárseles que atienden, recuerdan y juzgan: en los sitios en que se han visto perseguidos, condúcese siempre con cautela, aunque no con timidez; en caso contrario dan muestras de una confianza extremada. Los kirguises, en cuya compañía cazamos, nos aconsejaban siempre la observancia de todas las reglas que suelen ponerse en práctica cuando se trata de cazar á animales cautos y prudentes; sin embargo, Przewalski notó en las montañas de Sumachada que era el argali tan poco receloso y tímido, que un cazador podia acercarse á un rebaño hasta quinientos pasos, sin que ninguno de los individuos que lo componian diera muestras de la menor inquietud. En los sitios donde los chinos y mogoles, á consecuencia de carecer de armas de fuego, apenas persiguen á estos animales, se muestran tan familiarizados con el hombre, que pacen con frecuencia al lado de los rebaños de los segundos de aquellos y van á abrevarse con ellos al mismo sitio, aunque el abrevadero se halle á poca distancia de las yurtas ó apriscos. «Cuando por primera